

La i o t i o n

No es necesario ser religioso para defender la libertad de culto.

Ni es necesario ser artista o escritor para defender la libertad de expresión.

Tampoco es necesario ser juarista para entender que quitar una estatua de Juárez y montar una de San Miguel Arcángel, es un acto de provocación que no conduce a la armonía nacional.

“¿Será posible -pregunta una joven- que estos gobiernos panistas nos conviertan en priistas?”

Parece una inquietud generalizada. Por todos lados escucha una la ya manifiesta inconformidad por algunas medidas adoptadas por el PAN y más inconformes se muestran quienes, sin ser panistas, votaron por ese partido, votaron por el cambio a cualquier precio.

El precio puede ser muy alto y no lo van a pagar solos, lo vamos a pagar también quienes no queríamos un cambio hacia la derecha, al fanatismo y al dominio de la iglesia.

Si fuera posible, tendríamos que deslindar al PAN de la iglesia católica. No podemos porque parecen ir de la mano, parecen estar de acuerdo en todo y la jerarquía católica, de por sí envalentonada, ahora se siente ya en el poder, lo que significa una amenaza para todo aquel que disienta.

El poder eclesiástico nunca ha sido bueno, porque siempre ha sido intolerante y represivo, sin el menor asomo de democracia.

Un partido político tan identificado con la jerarquía católica, nos hace pensar y temer. Estemos alerta.